

(SEGUNDA ÉPOCA) Año II Número 38
 Cádiz 20 de Julio de 1910

REVISTA TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
 — LITERATURA — SPORTS —

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
 NÚM. 25

PRIMEROS ACTORES



PEPE ONTIVEROS.

Sobradamente conocida es la personalidad artística del primer actor y director de la Compañía de zarzuela, que funciona actualmente en el Salón Teatro de Verano, para que nos detengamos á hacer una biografía suya, y á anotar uno por uno, los méritos que como tal, concurren en él; por lo que al tener el gusto de publicar un fotograbado suyo á la cabeza de nuestra edición de hoy, solo nos limitamos á enviarle nuestra más cordial bienvenida, augurándole, sin reservas de clase alguna, una nueva campaña ante este público que tanto le quiere, y del que tan buenos recuerdos conserva, igualmente brillante y fructífera á la que hizo en el coliseo de la calle Javier de Burgos.

Los públicos y los artistas

Es un hecho, sin género alguno de duda, que en todos los órdenes de la vida social, la humanidad ha venido progresando paulatinamente, y sin que podamos afirmar que hemos llegado, ni con mucho, al perfeccionamiento de los usos y las costumbres en la época presente, no es gratuito el convencimiento que poseemos, de haber alcanzado un grado de cultura real, con el destierro de inveteradas prácticas con ella muy reñidas.

Más esta afirmación solo puede hacerse en tésis general, puesto que por lo que al teatro se refiere y por lo que respecta á los procederes de los públicos con los artistas y viceversa, nos encontramos en la actualidad á una altura infinitamente más pequeña que en aquella época que reinaba en España, aunque sin gobernarla (dicho sea con respeto á sus cenizas) el tristemente célebre monarca del *paletot*.

Sabido es que por esa época á que nos remitimos, todo espectáculo que no fuese particular, era presidido por una autoridad competente ó delegado de ella, cuya autoridad disponía el momento de dar principio á las representaciones, y caso de que el público (siempre de forma mesurada) pudiese la repetición de algún número, no se llevaba á efecto esta sin su previo consentimiento.

Hoy, en estos tiempos de democracia al uso, nadie se acuerda ya de práctica semejante y el que preside los espectáculos que no sean taurinos, es el *respectable* y no más que el *respectable*.

Y así anda ello.

Que á media docena de *morenos*, que á lo mejor han dejado en la taquilla 0,10 de peseta cada uno con derecho á presenciar por ejemplo la representación de esa filigrana del maestro Vives que se titula *Bohemios*, se les ocurre *pasarse* por esa *perra gorda* alrededor de dos horas en el teatro: ¿deben invertirse sesenta minutos en representarla? no importa. Con hacer repetir cada número tres ó cuatro veces, cántenlos bien, ó hagan de ellos un estrupicio, á ellos poco interesa.

Que la pobre tiple, lleva cantadas anteriormente y en esa misma noche cuatro zarzuelas más y como es lógico, está rendida, ¿á ellos qué?; á hacer chocar aquellas manazas que parecen cubiertas de planchas de madera y á repetir, aunque la mayoría del público sensato proteste de tales exabruptos, ante los cuales, los infelices artistas tienen que sucumbir y los empresarios verse más negros que el porvenir de un sentenciado á muerte para que el otro público que aguarda el comienzo de la sección procedente (si el espectáculo es de los llamados por horas) no se retire aburrido, con grave perjuicio de los intereses de aquellos, así como obligados contra su voluntad á dejar incumplida la disposición de La Cierva respecto á la hora de terminar la última función.

Y no hablemos de algunos *caballeros*, cuya forma de pedir las repeticiones consiste en emitir con toda

la fuerza de sus robustos pulmones, estridentes silbidos que atontan ó ensordecen, ni de aquellos otros que dirigen frases, casi siempre del peor gusto, á las artistas de buen palmito, ó de modales un tanto libres, as como de otros exesos de igual jaez, porque entonces, este articulejo se haría interminable.

Nosotros entendemos que el remedio al mal que censuramos se impone, así como que su corrección severa y por lo que á nuestra capital respecta es bien fácil.

Tenemos un jefe de policía activo, formal y con perfecto conocimiento del *escojido publicito* á que aludimos; pues bien, ordene á unos cuantos agentes á sus órdenes que se distribuyan convenientemente en *las alluras*, sitio en que los aludidos excesos se comenten; déles instrucciones terminantes, para que á todo aquel que se *deslize* en tal sentido, se le invite *galantemente* á pernoctar en el antiguo *Hotel Trejo*, vulgo Prevención Civil, y ya verá, ya verá nuestro buen amigo el Sr. D. Jesús Saez, como para lo sucesivo modera sus ímpetus y se siente el *invitado*, para lo sucesivo con menos deseos de hacer repetir en forma tan peregrina.

Hasta aquí por lo que respecta á cierta clase de público.

Por lo que se relaciona con excesos, también cometidos, por algunos artistas ante los espectadores, hemos de decir así mismo algunas palabras, y conste en honor á los que pertenecen á las distintas compañías que actualmente funcionan en Cádiz, que á ellos no nos referimos, porque todos guardan al público el debido respeto. Pero hemos presenciado aquí tales desafueros en este sentido, que no debemos dejar de consignar algunos, como el de un célebre tenor que en el ocaso de su vida artística, vino á esta capital procedente de la de los Condes (donde acababa de cantar ante unos espectadores que solo abonaban pesetas 1.50 por la butaca, mientras que aquí se cobraron en taquilla 7'50 por igual localidad.) La obra elejida era *Otello*: desde los primeros compases, legó al público el timbre gangoso, chillón y desigual de aquella voz, que un día quizás fuera un tesoro, pero que á la sazón hallábase hecha una verdadera lástima, y cuando el público numerosísimo que llenaba la amplia sala y los pisos altos del teatro, comenzó á protestar correctamente y en uso de un derecho perfectísimo, dejó de cantar y acercándose violentamente á la batería, exclamó en tono grosero: *¡Así está escrito en el pentágrama, así pues lo canto y el que no quiera oírme, que se marche!*

Las protestas, como es natural, crecieron de punto; el Gobernador, que presenciaba el espectáculo, llamó á su palco al deslenguado cantante.... pero ni le impuso el correctivo á que se hizo acreedor, ni el público procedió con la energía que indicado estaba.

De artistas *morcilleros*; de cómicos que, á poco de estar en una población, dialogan desde la escena con algunos del público con quienes han trabado amistad; prestigistadores que encuentran espectadores tan cándidos que les sirven de graciosos ayudantes

tes para sus juegos y escamoteos; *clowns*, que sin pizca alguna de respeto, saltan la pista y sentándose al lado de un señor respetable, se encaran con él para que el resto del público le haga blanco de sus chistes más ó menos cultos; payasos que juegan á la pelota y la arrojan como al descuido sobre el sombrero de una dama, y etc. etc. porque de seguir, no tendríamos en la Redacción cuartillas suficientes.

Resumen de lo apuntado: que ciertos *publiquitos* y ciertos artistas, debían ser sometidos á una ley especial de represión, sin contemplación de género alguno, y sin derecho á la prerrogativa del indulto.

¿No es cierto, lectores carísimos?

S. ROSETTY Y WAGENER.

Después de la corrida

BUEN ACUERDO

Este año acordó la Asociación prescindir de los clásicos *maletas*, y ha logrado que afluyan las pesetas á aumentar su mermada suscripción.

Que el éxito les sirva de lección, y al contemplar sus arcas bien repletas no vuelvan á pensar en indiscretas mojigangas que fueron tradición.

Y pues ha sido favorable el fallo del bondadoso público que invitas á que á tu caridad le preste ayuda,

Si sigues como hoy, *arroz con gallo* darás, y no *castañas calentitas*, y entre ambos la elección no tiene duda.

EL FLAMENCO.

DE ACTUALIDAD.

RAFAEL ARCOS

Hay nombres que tienen el raro privilegio de recordar en nuestro interior visiones pasadas, y el nombre de Rafael Arcos ha repercutido en mi cerebro con suaves modulaciones.

Hace catorce años que, en noche memorable, celebraba su beneficio en el Teatro Lara de Málaga, el gran transformista y admirable caricato.

Quizás éste no recuerde aquella función; más á mí es difícil, si no imposible, que la olvide...

El Teatro Lara de Málaga encontrábase la referida noche como en las grandes solemnidades: las butacas veíanse totalmente ocupadas y las gradas infundían pavor por la enorme masa de público que en sus asientos se apretujaba.

Luces, con profusión; mujeres hermosas, á granel; en el ambiente, perfumes embriagadores, que enardecían el espíritu; abajo, enormes sombreros, sutiles gasas, crujir de sedas, discreteos rumorosos; arriba,

vistosos mantones de Manila, gitanescos peinados, ojos que saeteaban con sus ardientes miradas, cuchillos plagados de chistes, naturales en esta hechicera Andalucía...

Tal era el aspecto, descrito á la ligera, que ofrecía la sala del teatro de verano momentos antes de empezar la función á beneficio del celebrado Rafael Arcos.

* *

Frégoli, el gran Frégoli, el creador del transformismo escénico, es, ante todo, un artista de personalidad de gran relieve, un *original* en toda la extensión de la palabra; más Rafael Arcos, es, ante todo y sobre todo, un admirable mecánico, un notable ejecutante, y si el arte en ese género es hacer rápidos los cambios de tipos, ser heterogéneo en las aptitudes, fiel en las copias de personajes, Arcos el un discípulo digno de codearse con su maestro.

Un reputado crítico, dice que la inferioridad de Rafael Arcos respecto de Frégoli consiste únicamente en no haber inventado la forma de arte á que se dedica; pero dentro de ello es personalísimo, tiene fisonomía propia y no desmerece en nada del inventor.

* *

Perdóneseme esta digresión y sigo mi relato.

Con curiosidad indescriptible, era esperado el momento de empezar la función á que me refiero antes.

Levantada la cortina, una salva de aplausos acogió la presencia en escena del beneficiado, que, con traje de smoking color grana, cautivó al auditorio cantando una melodiosa canción napolitana, con toda la intención y picardía que caracterizan á las composiciones de aquella tierra.

No es mi ánimo seguir paso á paso la labor frégoliana del celebrado artista en la citada noche, labor que coronó ejecutando la comedia *Relámpago*, en la que hizo 35 transformaciones asombrosas.

Concluida la *serata d'onore* entre una lluvia de flores y de aplausos, encaminé mis pasos al camerino del beneficiado, acompañado de un novel escritor, (hoy notable abogado y Diputado provincial), el cual me presentó al artista, que me acogió bondadosamente.

Al final del corto diálogo que sostuvimos, en el que le dí mi enhorabuena por el triunfo conseguido, hube de manifestarle que al día siguiente por la mañana saldría para Cádiz, y al mostrarle mis deseos de poderlo aplaudir muy pronto en este rincón de España, me dijo Rafael Arcos:

—«Deseos inmensos tengo de trabajar de nuevo en la culta Cádiz, bellísima ciudad de quien conservo gratos recuerdos y de cuyo público guardo señaladas muestras de aprecio; así es que confío en que muy en breve nos veremos entre sus muros.»

Esto dijo el gran artista, hace catorce años.

De entonces acá, es seguro que la avalancha de cosas y de sucesos habrán borrado de su imaginación aquellas palabras; pero yo no las olvido, y al recor-

dárselas, créome obligado á reiterarle mi agradecimiento por la nobleza con que me acogió en el Teatro de Lara de Málaga, la noche del 10 de Septiembre del año 1896...

La nobleza es patrimonio de los artistas, y Rafael Arcos lo es de cuerpo entero.

JOSÉ RECIO DÍAZ

DIÁLOGO

D. Cándido Pérez Gil,
joven todo vanidad,
que entre otras tonteras mil
tiene la debilidad
de querer que hablen de él
cual de persona eminente,
con su amigo Don Miguel
dialogaba lo siguiente:

—Padezco una pesadilla.

—¿Una pesadilla?

—Sí.

—¿Cuál?

—La cosa más sencilla:

que la Prensa hable de mí.

—Pues eso se logra hoy
por los medios más triviales.
Ve á baños

—¿Y cómo voy,
si no tengo ni dos reales?

—Ponte enfermo, y de tu estado
la Prensa hablará, sin duda.

—¡No!...

—Cásate.

—¡Estoy casado!

—Pues entonces... enviuda.

—No...

—Haz un drama.

—Yo lo haría...

—Pues anda; urde ya la trama.

—Si no tengo ortografía,
ni sé como se hace un drama!

—Compra un *Panhard*.

—Me da horror

volcar y hacerme una brecha.

—Provoca un lance de honor.

—¿Y si el contrario me *mecha*?...

—Pinta un cuadro.

—Sí, enseguida.

—¿No sabes pintar, siquiera?

—¡Yo no he pintado en mi vida
más que un catre de tijera!

—Compón un vals; eso, inspírate.

—Si ignoro el menor detalle
de música!...

—Entonces... ¡tírate
por el balcón á la calle!

—¡No me meto en esos gastos!

—Pues hombre, discurre, piensa,
porque si nó, ¿qué canastos
va á decir de tí la Prensa?

Tras de hablar de asuntos varios
se fueron tranquilamente.
Y ojeando yo los diarios
á la mañana siguiente,
hallé un suelto titulado
El abuso del Jerez,
que decía: —«En el estado
de la mayor embriaguez,
por dos guardias perseguido
Don Cándido Pérez Gil,
fué ayer tarde conducido
á la Prevención civil.»

¡Ya logró la dicha inmensa
que ansiaba!— pensé al momento.
¡Ya se ocupó de él la Prensa!
¡ya estará el hombre contento!

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

Real Academia de Santa Cecilia

Anoche celebró este Centro de enseñanza su Junta General reglamentaria; en ella se reeligió por aclamación la Junta que ha de dirigir y administrar la sociedad en el ejercicio de 1910.

Queda, pues, constituido dicho organismo por los siguientes señores:

Presidente, D. Fernando García de Arboleya.

Vicepresidente, D. Alfonso Alberni.

Director y Tesorero, D. José Galvez, presbítero.

Contador, D. José Márquez.

Secretario general, D. Joaquín Navarro.

Vicesecretario, D. Francisco Montero.

Bibliotecario, D. Camilo Gálvez.

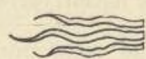
Vocales: D. Manuel Márquez, D. Manuel Dávila, D. Angel Picardo, D. Bartolomé Gómez Plana, D. Vicente López Herrera, D. Francisco García Sola, D. Julio Moro, D. Juan Viniegra y Lasso de la Vega.

Quedó también aprobada la Memoria leída por el Sr. Secretario, comprensiva de los trabajos realizados por la Junta durante el año.

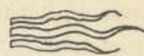
Igual acuerdo recayó sobre las cuentas generales, que se cierran con un considerable saldo á favor, debido á la escrupulosa administración que se observa y que ha permitido realizar grandes reformas, tanto en el local como en el material de enseñanza que ya son de todos conocidas. Por unanimidad se hizo constar un amplio voto de gracias para el señor D. Luis Piazza, acreditado fabricante de pianos en Sevilla, por las excepcionales y ventajosas condiciones en que viene cediendo á la Academia el material de enseñanza, tanto en instrumentos como en obras musicales.

(Del Diario de Cádiz)

TIPLES DE ZARZUELA



LOLA MONTIS



De la muy completa formación cómico-lírica que capitaneada por Pepe Ontiveros viene actuando con verdadero *succés* en el Salón Teatro de Verano, destácase en primer término la figura de la hermosa artista cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores en esta plana.

De siete años á la fecha datan los comienzos de la carrera de Lola Montis y, no obstante, su nombre hace varios que viene figurando á la cabeza de la larga lista de nuestras primeras tiples.

Iniciada en los secretos de la buena escuela de canto por el eminente maestro Boezo y uniendo su vocación decidida por el arte del teatro, á sus excepcionales disposiciones para ello, decidióse á hacer lo que pudiéramos llamar su *bautizo escénico*, debutando con gran éxito ante el inteligente público de la hermosa capital que riega el Turia; público que comprendió, desde los primeros compases, que su dulce al par que potente voz emitiera, que no se trataba de una de tantas como por error ó interesados consejos se lanzan sin condiciones para ello en el intrincado y penoso torbellino de la carrera de las tablas.

Alentada por este su primer éxito, continuó con más afán aún sus estudios y á poco aparecía su nombre impreso con gruesos caracteres en los programas del Teatro Pig-natelli de Zaragoza, donde causó impresión agradabilísima, interpretando de forma irreprochable *El cabo primero* y *La alegría de la huerta*, consiguiendo en poco tiempo captarse las simpatías del público



zaragozano, que á diario acudía á deleitarse con su afiligranada labor, como lo probó el hecho de haber sido contratada para dos campañas consecutivas, al igual que en Pamplona, para donde partió una vez concluida la segunda de aquellas y en cuya capital obtuvo análogos triunfos que en la aragonesa.

Bilbao, Gijón, Oviedo, Vigo y otras muchas poblaciones del Norte, fueron en orden sucesivo las que recorrió más tarde la arrogante señorita Montis y en todas ellas dejó gratísimo recuerdo de su trabajo delicado, al igual que en el Gran Teatro (hoy Lírico), de Madrid, en el que hizo una campaña brillante por extremo, pasando de este coliseo al de la calle de Jovellanos, en el que actuaba cuando fué presa de un incendio, y en el que, según propia confesión, logró alcanzar los mayores triunfos de su ya lucida carrera artística.

Habida cuenta de lo anteriormente apuntado, nada de extraño tiene que quien posee tan brillante historial, sumado á una figura hermosa, dentro de un cuadro simpático que avaloran, distinción innata y educación exquisita, haya sido recibida por el culto público gaditano con sinceras y elocuentes pruebas de admiración y regocijo.

Y conste que las condiciones artísticas que posee la Srta. Montis, se adaptan á ejecutar con primoroso arte papeles tan distintos como el de la protagonista de *El Barbero de Sevilla* y la dítira de *Sangre Moza*, obras que en unión de *Bohemios* han sido en los pocos días que hace debutó en el teatro de la calle

de Isaac Peral, han constituido para ella sus mayores éxitos.

Sume la hermosa y distinguida artista nuestros aplausos más sinceros á los muchos y muy justificados que á diario escucha.

LORD BYRON.

GITANERÍAS

Para Serafin y Joaquin Alvarez Quintero.

Me dieron á que escojiera,
y dejé sola á mi madre,
y me he quedao á tu vera.

Dice el cura que te deje
porque soy tu perdición,
y yo digo que te pierdas...
¡que ya te encontraré yo!

Cuando dobló la campana,
sentí como si los golpes
me los dieran en el alma.

Ni en la gloria quiero entrá,
si no tengo por seguro
que allí te voy á encontrá.

Dime que yá no me quieres,
que voy á encargá la caja
pa que mañana me entierren.

JOAQUÍN NAVARRO.

DE VERANEO

Don Emeterio Ronquera ya está combinando los negocios de modo que pueda pasar con su familia el verano en cualquier parte.

Hé aquí el plan:

—Mira, Inocencia: desde mañana te levantas temprano y te pones á repasar mis calcetines de color de corcho, que eso se estila mucho en Villalobillos.

—¿A qué calcetines te refieres?

—Hija ¿No recuerdas? á los que me regaló el boticario el 99 cuando vino de pulverizarse en Marmolejo.

—¡Pero si no existen! ¿No te acuerdas que el año pasado me hice unos mitones para la reunión de las de Rinconete?

—¡Ah, sí...! ¡Qué memoria! Bueno, pues déjate de más consideraciones sobre el asunto y vamos á lo principal. ¿Las niñas tienen trajes?

—Sí: los de color lila que tu les comprastes en Coria, en Enero, cuando la recolección.

—Esos están ya pasados de moda.

—Pues nadie más que tú tienes la culpa.

—¿Yo, mujer?

—Sí, tú, y nadie más que tú.

—Pues es preciso que los tiñas.

—¡Qué dirían nuestros conocidos si vieran á mis hijas así!

—¿Sabes lo que dice Maniguas el albeitar?

—¿Quien es Maniguas?

—¡El sobrino del Juez Municipal!

—¡Ah, sí...! ¡Buen pájaro está!

—Pues se ha dejado decir en la botica, que tú ó yo nos compramos un traje y de él se hacen los demás á los niños, siendo mentira.

—¡Bueno ¿y qué...? Eso prueba que yo sé multiplicar y dividir: él no entiende de números y ya ves, quiere hacer oposición á la clase de *Matáticas*.

—De Matemáticas, mujer. No digas disparates.

—Lo mismo dá.

—Bueno; aparte de todo eso, yo no quiero que los niños vayan de cualquier manera.

—Pues pídele un par de sacos á Robustiana la prendera y les haremos un vestidito imitación.

—¿Imitación á qué?

—¡A sacos, hombre! Es decir, á tela de saco, que eso se lleva mucho hoy.

—¿Sabes de lo que me acuerdo ahora?

—¿De qué?

—De que no tengo sombrero de paja y yo no veraneo sin él. ¡Pídeselo á Justita Remido, que ella tiene tres ó cuatro! Es un desahogo de que carezco.

—¿Cuál?

—No tener sombrero de esa clase.

—Pues, mira, ¡más desahogo que ir con esa petición á Justita...!

—Anda, mujer; ruégale al San Gerónimo que tiene á la cabecera de la cama y tú verás cómo lo agradece y te presta el sombrero.

—¿El sombrero de San Gerónimo?

—No mujer; el de paja.

—Bueno: y por fin ¿tienes designado el sitio donde vamos á refrescarnos?

—Sí; San Juan de Luz.

—¿Cómo?

—Digo, que no se donde está eso.

—Ni yo tampoco, pero es la moda.

—¿Qué cosas tiene la moda!

—Ah, y no creas que Sebastianito viene con nosotros.

—¿Por qué? ¿Vas á dejar á nuestro hijo aquí? ¡El más pequeño! Sabiendo cuánto le hace falta tomar el fresco y vas á dejarlo aquí?

—Sí, pero el médico le ha dicho que si toma el aire colado, pueden sobrevenirle complicaciones en su padecimiento.

—¡Y todo por un poco de aire colado!

—¿Y qué?

—Pues ya que aquí le hemos quitado el vicio de jugar con los embudos, si le llevamos fuera, no vamos á poder prohibírselo y todo ese aire colado no es debido más que al frecuente uso de esos aparatos.

—Pues yo, me lo llevo.

—Pero si tienes tú aquí parientes con quienes dejarlo.

—¿Parientes? yo no tengo más que una prima lejana.

—¿Cuál?

—¡Enriqueta! ¡La de Guasa Grande!

—¡Sagua la Grande, mujer!

—Bueno, como sea. Las once. ¡Ya es tarde; mañana seguiremos hablando sobre el particular, pero conste que á Sebastianito no le abandono por San Juan de Luz!

—Bueno; mujer, acuéstate y mañana estarás en razón.

Y así se llevan un día y otro, terminando muchas familias como esta, decidiéndose á ir á pasar el verano á un lago existente en las inmediaciones del pueblo ó refrescar en casa con regadera por la mañana temprano y en el pilón de la salida del pueblo por la tarde.

Y basta de veraneo.

A. G.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Teniendo en cuenta la poderosa razón de que en poblaciones como la nuestra, el público que tiene por hábito asistir á los espectáculos diariamente, suele ser el mismo, nada de extraño es que tratándose de compañías de la índole de la que funciona en nuestro Teatro Principal, en la que se impone la repetición persistente de los trabajos, véase decrecer por noches la concurrencia.

Reaccionó esta no obstante, en la de ayer por haberse anunciado dos *débuts* de otros números sensacionales, que efectivamente respondieron á tal calificativo.

El primero de ellos lo constituyen «Las hermanas Panaitezcú»; tres lindas muchachas que ejecutan en anillos y trapecios, ejercicios de fuerza y agilidad con gran aplomo y limpieza.

Y el segundo, los titulados Rodríguez uno de los cuales sujeta sobre el hombro derecho una cimbreante percha de bambú de cuyo extremo superior cuelga un trapecio en el que con verdadera sangre fría trabaja su compañero, sin preocuparse del peligro que su vida corre al menor contratiempo, peligro que dicho sea de paso, corre también la de no escasa parte del público.

Ambos números fueron acogidos con los aplausos á que por sus respectivos méritos se hicieron acreedores.

Para esta noche se prepara el beneficio de los festejados «Pretzman», con un selecto programa, y se anuncia en él el próximo *début* del notable luchador Raku, que viene precedido de gran fama.

*
*
*

Salón Teatro de Verano

Tras breve clausura abrió de nuevo sus puertas al público la noche del pasado domingo el recién levantado teatro de aquel título y ciertamente que empresario y artistas, por igual deben estar satisfechos de la acogida que á éstos se ha dispensado por la numerosa concurrencia que á aquel fresco y cómodo lugar de esparcimiento viene acudiendo sin interrupción.

El *buen ojo clínico* del amigo González Mora, se ha puesto de manifiesto nuevamente en esta ocasión, en la que asesorado por el primer actor D. José Ontiveros ha formado con distintos elementos, una excelente compañía de la que como es lógico es director este notable y distinguido artista.

De Lola Montis, primera tiple de aquella, nos releva de ocuparnos el artículo biográfico que mas arriba tenemos el gusto de dedicarle.

Síguele en turno, Inesita García, tiple cómica de

primera fuerza, cuyos diez y ocho abries retratan dos ojos grandes y rasgados de mirada viva é inteligente, y que á su rostro bellísimo que hace honor á la hermosa tierra valenciana que la vió nacer, une la gracia especialísima y la vivacidad propia de las hijas de este rincón andaluz.

Así lo han sabido apreciar los gaditanos, que han recibido á la Sta. García, con los honores á que sus prendas tanto artísticas como personales le hacen acreedora.

Una segunda tiple que llegará muy pronto á ostentar con justicia el título de primera, es Carmencita Yerbes, bella y joven como la anterior y cuya voz de timbre agradable y modulación delicada, se escucha siempre con deleite.

Laura Calvet y Gloria Llanos son otras dos lindas muchachas que comparten con la anterior los aplausos á que en sus trabajos prodiga el público, que así mismo celebra sus lindos palmitos, no debiéndose tampoco dejar de hacer mención de otra segunda tiple, María Contreras, hermosa muchacha que no há mucho se dedicó á las tablas, y que demuestra para ellas raras cualidades, que cultivándolas con su afición y el estudio, la harán en breve tiempo colocarse á la altura que persigue.

Hasta aquí lo más saliente del elemento femenino, principal atractivo de la formación que nos ocupa.

Por lo que al sexo fuerte se refiere, nos limitamos hoy á consignar que nuestro paisano Ricardo G. del Toro con justicia ostenta ya el título de primer actor, y que muy pronto le aplaudiremos también como autor cómico.

Y que el trabajo de los Sres. López (tenor sério), Cruz (barítono) y Povedano (tenor cómico), es objeto á diario de ruidosas muestras de aprobación, sin perjuicio de ocuparnos de todos y cada uno en el próximo número con la extensión debida.

*
*
*

Cinematógrafo Escudero

Sólo tenemos que añadir á lo que nuestro querido compañero el Sr. Recio Díaz escribe anteriormente respecto al notable transformista Rafael Arcos, que su trabajo es justamente celebrado, por lo que no tiene nada de extraño que el amplio pabellón de aquel nombre se vea á diario ocupado por numerosa y selecta concurrencia.

S. R. W.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo 25 y 27.—Cádiz

Pastelería y Cervecería **Viena**

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas. Gran variación en fiambres de todas clases. EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale a las seis de la tarde), expendiéndose también por la mañana, acabado de hornar y á iguales precios de **5 Y 10 CÉNTIMOS, PIEZA.**

HELADOS Y FRIOS

SAN MIGUEL, NÚMS. 1 Y 3.--CADIZ.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Générale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

PASTELERÍA MADRILEÑA

Especialidad en Pan de Madrid y de lujo á 5 y 10 céntimos, pieza.

SALE POR MAÑANA Y TARDE.

SE SIRVEN CHOCOLATES CON ENSAIMADAS Á 0'50

Helados Madrileños.—Refrescos de todas clases.

Gran surtido en Bombones y Caramelos.—Cafés tostados diariamente á Ptas. 6 el kilo

SE SIRVE A DOMICILIO

COLUMELA, NÚM. 27